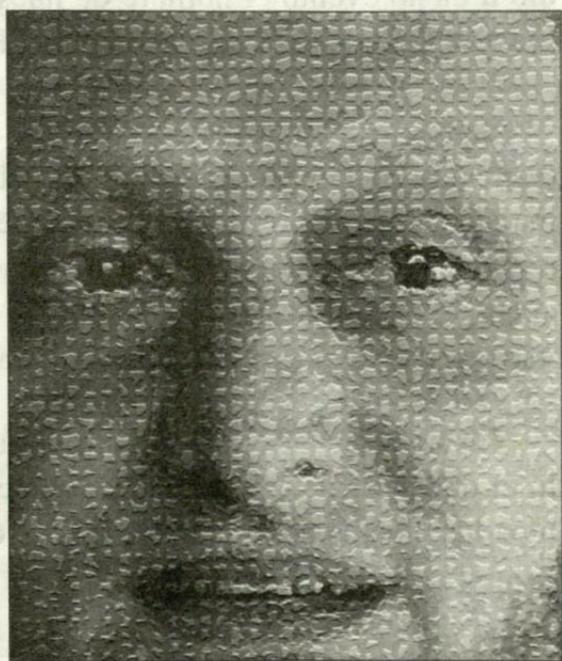


EDITORIAL EDITORIAL EDITORIAL

Hay ocasiones en la existencia humana en las que el abatimiento y la desazón pareciesen irreparables y, de algún modo, definitivos. Así sucede con la pérdida de seres queridos, por ejemplo. El vacío que resulta de tan doloroso trance, condensa no sólo la concluyente ausencia de quien formó parte del horizonte de afectos y expectativas del deudo que lo sobrevive, sino el sentimiento inconsolable de que nunca será posible superar el dolor del desamparo.

En un alto grado, este trauma permanece inalterable para siempre; con todo, el ánimo que se enraíza en el proceso de la vida, va restañando, con la ayuda del fluir del tiempo, las heridas que al comienzo parecían irremediables.

No hay olvido, es cierto, aunque sí un progresivo alivio. Con los atributos del ser desaparecido que permanecen en la memoria de sus deudos, se restauran vivencias y se restituyen virtudes que, de algún modo, lo mantienen vivo en el mágico espacio de la evocación y la reminiscencia. Más aún, cuando es la voz la que lo sobrevive, aunque sea atrapada en la argamasa de la escritura. La producción verbal, en este caso, conserva su presencia: también para siempre, lo hace 'presente'.



Esto ha ocurrido con la definitiva desaparición de Álvaro Quesada Soto. Los lectores de ESCENA, las autoridades que la administran y, por supuesto, los trabajadores que procuramos sustentarla, aún estamos sumidos en el doloroso vértigo del infortunio. Procuramos, sin embargo, detener esa muerte y restituir la vitalidad de la maestría y la generosa disposición amical y fraterna de nuestro Álvaro. Para nosotros, él sigue vivo en su creatividad; su obra le permite continuar difundiendo su magisterio.

El Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), uno de cuyos fundadores fue Álvaro, patrocinó la celebración, en marzo recién pasado, de la primera Jornada Mesoamericana, planificada y programada por un equipo del que formó parte Álvaro desde su inicio en el 2000 hasta la víspera de su muerte. El CIICLA dio a dicho evento el nombre de nuestro entrañable colaborador y amigo. En esa misma voluntad de evocación y arraigo, ESCENA le dedica esta edición.

Se recogen en las páginas de este número las ponencias de homenaje que le fueron dedicadas en la primera sesión de trabajo de la Jornada Mesoamericana. Se le han sumado, asimismo, los artículos con que Carlos Morales y Fernando Berrocal lo recordaron en la edición de marzo del suplemento FORJA del semanario UNIVERSIDAD. Además, aparece, en condición de póstuma, la última versión de la "Sección Rescate", que Álvaro creó y tuvo a su cargo durante varios años.

En su homenaje y como culto a su memoria, ESCENA destina a Álvaro Quesada Soto el quehacer de esta edición, a sabiendas, sin embargo, de que nunca más alcanzaremos los niveles de excelencia que su colaboración hizo posible.

Gastón Gaínza
Comité Editorial